

Su ardiente imaginación y su extremada sensibilidad hicieron su carrera muy accidentada y atormentada. Protestante y sacerdote de convicción, se había dedicado á combatir las sectas opuestas al Cristianismo y pasó la vida escribiendo, rimando, viajando para ponerse en relaciones con todos los hombres distinguidos de su tiempo. Tuvo entrevistas con Mesmer y Cagliostro. Una propensión marcada á lo maravilloso, viciaba la ingenuidad de su entusiasmo. Reunía con la exaltación de J. J. Rousseau el misticismo de Klopstock, y con la piadosa ternura de Fenelon, la ciencia ambigua y las supersticiones de Cornelio Agripa. Ningun misterio espantaba el ardor de su espíritu; ningun milagro, por controvertible que fuese, le hallaba jamás vacilante. Aunque concienzudamente cristiano y protestante ortodoxo, buscaba incesantemente las novedades religiosas y se deleitaba en la discusión hasta tal punto, que le persiguieron por hereje, solo porque se había mostrado demasiado religioso. Pasó la mitad de su vida escribiendo libros de controversia teológica y el resto viajando en busca de los elementos de su sistema finognomónico.

Las luchas, los insultos, las calumnias que había tenido que sufrir durante la primera parte de su vida condujeron al párroco de Zürich al cultivo y perfeccionamiento del don natural que le había caído en suerte de conocer por las fisonomías los caracteres de los hombres. Digamos, empero, que el arte de conocer por la fisonomía los pensamientos, los sentimientos, las pasiones, los hábitos, es el resultado de una especie de instinto personal que no puede reducirse á principios dogmáticos. La obra de Lavater, *Ensayos fisiognomónicos*, por lo demás muy desconocidos, encierran observaciones llenas de acierto y de sagacidad; pero uno no se hace fisonomista estudiando este libro, porque no si se nace fisonomista, no se llega á serlo, asimismo como uno que no nace asador, no lo será jamás (1). Por manera que puede decirse que la vida activa de Lavater, tiene más mérito que sus escritos, sin exceptuar los *Ensayos fisiognomónicos*.

En dicha obra, cuyo primer tomo salió á luz en 1775, se hallan expuestos los principios que según la opinión del autor deben guiarnos en el exámen de la fisonomía.

Lavater murió en Zürich, el 2 de enero de 1801, á consecuencias de una herida que había recibido cuidando á los soldados franceses en la batalla de Zürich, reñida en 1800.

[Habiéndose entusiasmado tanto con la nariz, nuestro autor, es extraño que haya dejado de mencionar el *saludo nasal*, costumbre curiosa y característica de

(1) «Uno se hace cocinero, pero se nace asador.» Brillat-Savarin, *Fisiología del gusto* (aforismos).



LAVATER.

(Nació en 1741, y murió en 1801.)

ciertas razas y tribus. *Linné* había observado ya el saludo nasal en Laponia y un viajero moderno; *Frijs*, que conoce aquel país perfectamente, dice que el saludo de los lapones, consiste en medio abrazo; colocando uno su mano derecha sobre el hombro izquierdo del otro y fregando su mejilla y punta de la nariz contra las mismas partes de la cara del otro, se exclama, *dervan, dervan*, (bien, bien). *Castrén* ha observado el saludo nasal entre los samoyedos y se cree que es costumbre de todas las tribus del Norte de Siberia; entre los chukchos existe positivamente, como también del otro lado del estrecho de Bering, entre las varias tribus de éskimo. «El modo de saludar de los naturales, dice *Beechey*, consistía en juntar las narices y acariciarse las caras con la palma de la mano» y según *Kink* (La Tierra Verde danesa, Londres 1877) la misma costumbre subsiste aún hoy entre los éskimo de la colonia danesa de la Tierra Verde (Groenland).

Mas no solamente en la zona glacial se saludan las personas olfateándose; pues de los pueblos montañoses de Chitagon (India transgángética) *Lewin* refiere lo siguiente: «Su manera de besarse es extraña; en vez de juntar los labios, aplican su boca y nariz á la mejilla del otro y aspiran fuertemente. En su lenguaje no se dice: dame un beso, sino hueleme. *Maackenzie* cuenta lo mismo de los birmanos que viven al Este de los Chitagoneses. *Crawford*, dice que en el archipiélago malayo todas las tribus usan el olisqueo en lugar de nuestro beso, significando el verbo *olfatear* también *saludar*; la cabeza y la nuca son las regiones más comunmente interesadas en el acto del abrazo, durante el cual se oye claramente el ruido del olfato. Los alfuru de Ceram se frotan y estriegan mutuamente con la parte superior del cuerpo remedando los gatos; hasta encorvan el dorso para manifestar su satisfacción. Con respecto á Mangkaser de Celebes, tenemos el testimonio de *Wallace*, cuyos mozos y compañeros de viaje al despedirse de sus parientes, verificaron un refregamiento general de narices, «el beso malayo» dice *Wallace*. En Nueva Zelandia, los viejos de ambos sexos siguen saludándose por medio de la nariz, oliscándose mutuamente las narices y gruñendo de contento; los jóvenes maori, empero, han adoptado ya la costumbre inglesa de apretarse la mano y de besarse en los labios. En fin el saludo nasal es una costumbre muy generalizada en las islas del Pacífico. Hay quien afirma que existe también entre los indígenas de Australia y ciertas tribus de los salvajes de los Estados Unidos.

Como cada individuo despidе un olor particular, el saludo nasal es una especie de cange de olores, como la costumbre que según *Jagor* reina en Filipinas, de entregarse los enamorados prendas de vestir que han llevado para recrearse en la ausencia con el olor de la persona amada.

Ademas de las alteraciones del olfato mencionadas ya como consecuencia de un estado morboso de la mucosa nasal ó pituitaria, hay otras anomalías de función puramente nerviosas que suelen clasificarse en tres grupos: falta de olfato (*anosmia*), perversion del olfato (*parosmia*) y alucinación ó ilusión del olfato (*pseudosmia*).

La falta ó carencia de olfato se ha observado en las condiciones más diferentes. Puede ser congénita, y entonces ha coincidido siempre, en los casos en que el cadáver ha sido examinado bajo este concepto, con la ausencia del nervio ó lóbulo olfatorio. Esta falta del nervio es la explicación más plausible de todos los casos de anosmia congénita. Una anosmia adquirida se observa con alguna frecuencia en los viejos y parece debida á la atrofia de los nervios olfatorios ó del mismo tronco ó bulbo olfatorio. En el hombre sano de olfato intacto, los lóbulos olfatorios son notables por su volumen; el pedículo es blanco nacarado, y el bulbo róseo llenando la gotiera del etmoides; toda la parte ofrece cierta resistencia y puede separarse del cerebro sin que se rompa. En los viejos de olfato obtuso, los nervios olfatorios son adelgazados, semitransparentes, grisáceos. El bulbo no llena ya su canal, toda la parte es quebradiza y solo con mucho cuidado se consigue separarla del cerebro intacta. El exámen microscópico demuestra una degeneración progresiva de las fibras nerviosas que se convierten gradualmente en una sustancia parecida al almidon (amilóidea). En estos casos la anosmia es progresiva también, por supuesto, hasta hacerse completa; el número de los cuerpos olorosos va disminuyendo para las personas así afectadas, hasta que todo parece inodoro.

La causa de la atrofia de los lóbulos olfatorios puede ser muy diferente, v. gr., un tumor, una inflamación, una herida de la parte correspondiente del cerebro puede originar la afección destructora. Parece que aún la excesiva intensidad ó prolongación de una impresión olfatoria puede destruir el olfato por una especie de agotamiento nervioso, ó parálisis. El conocido médico inglés *Graves*, (*Greys*) cuyo tratado de Patología interna ha sido traducido á casi todos los idiomas, refiere el caso de un militar quien presidiendo á la limpieza de una alcantarilla infecta, sufrió mucho de la fetidez de las emanaciones que se desprendían de la cloaca. Al día siguiente, notó que le faltaba por completo el olfato; 36 años despues, cuando *Graves* le vió, estaba tan anósmico como cuando observó por primera vez la pérdida de este sentido.

La influencia perjudicial de la anosmia en el gusto, es lo que generalmente llama la atención de los enfermos sobre su dolencia que creen consistiría ántes bien en una mengua de la facultad gustativa, que en una merma del olfato. Todo tratamiento de esta afección es inútil.

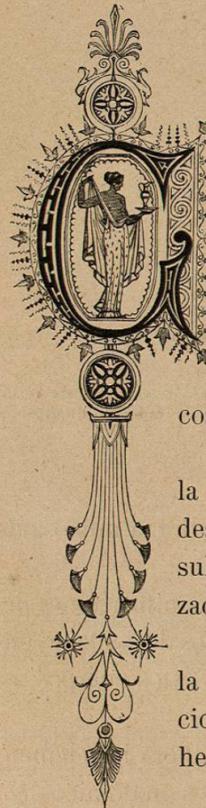
La perversion del olfato suele ser un fenómeno concomitante del histerismo y del embarazo; pero puede encontrarse tambien en personas que por lo demas son perfectamente sanas y sin nada que explique el desequilibrio del olfato como parte de un trastorno general del sistema nervioso. Si se quiere comprender en el término *parosmia* ó perversion del olfato, los casos en que á un individuo le gusta oler cosas que á otros repugnan, los olfatos pervertidos abundan; pero si se entiende con esta palabra solamente un cambio morboso de olfato en la misma persona, los casos de esta naturaleza son bastante raros.

Las alucinaciones olfatorias consisten en la percepcion de olores sin un objeto de que emanen para penetrar en la nariz. Los casos observados hasta ahora dependian de tumores cerebrales ó de afecciones oculares, siendo la pseudosmia una especie de *trastorno reflejo*.] N. DEL T.

III.

EL GUSTO.

Estructura anatómica de la lengua. — La membrana mucosa lingual y las papilas linguales. — El nervio lingual y el nervio glosofaríngeo. — El gusto parece residir principalmente en la base de la lengua y una parte de la faringe. — Cantidad de sustancia necesaria para impresionar el órgano del gusto. — No se sabe nada acerca de la causa de los sabores hallándose la sensacion del gusto mezclado constantemente con la del olfato. — Manera de tragarse impunemente las pociones desagradables. — Las antipatías del gusto. — Necesidad de habituarse temprano á vencer la repugnancia y las preocupaciones acerca de las sustancias alimenticias. — La carne de caballo. — Clasificacion de los sabores. — El sentido del gusto en las diferentes edades. — El sentido del gusto hace descubrir las sustancias venenosas. — El gusto es el sentido de las naciones civilizadas.



Gusto es el nombre que se ha dado al cuarto de nuestros sentidos, el ménos conocido de todos por la sencilla razon que no sabemos bien cual es la causa de los sabores.

El gusto tiene su asiento en la membrana mucosa que reviste la lengua. Se creía ántes que la bóveda del paladar y los carrillos eran tambien asiento del gusto, pero hoy se está acorde en localizar esta sensacion en la membrana mucosa de la lengua.

[Desde los labios hasta el estómago no hay ningun punto de la mucosa al que un fisiólogo ú otro no haya atribuido facultades gustativas. De todo lo escrito acerca del asunto, parece resultar que existen muchas diferencias individuales en la localizacion del gusto.]

En el capítulo de la digestion hemos descrito sumariamente la lengua como órgano que interviene en la masticacion y deglucion; ahora nos incumbe condensarla como órgano del gusto y hemos de entrar en algunos detalles.

La figura 5 representa un corte de la lengua con los músculos que ponen este órgano en accion y los nervios que animan á estos músculos.

Los músculos de la lengua se fijan con uno de sus extremos en los huesos